



# REVISTA DE GERONA

## EL INFANTE D. JAIME DE MALLORCA

Y LA TRADUCCIÓN CATALANA

DEL LIBRO DE CONSOLACIÓN DE BOECIO



si como es imposible escribir la Historia completa de España sin acudir á las fuentes catalanas de la Historia de la antigua Corona de Aragón, tambien lo es de igual modo el escribir la Historia de la Literatura española sin tener en cuenta las muchas obras escritas en lengua catalana. Quien prescindiera de dicho indispensable requisito en la primera de estas dos tareas, sólo podria escribir la mitad de la Historia patria y el que siguiera igual conducta respecto de la segunda, sólo escribiría á medias la Historia de la Literatura nacional.

Por espacio de siglos la gran Corona de Aragón, sin contar con sus provincias de Grecia é Italia, porque algunas veces estuvieron separadas en coronas independientes, regidas por príncipes de la dinastía de nuestros condes-reyes, formaba un estado tñ extenso

y tan importante, que no hay exageración en decir que representaba más de la mitad de España. Ahora bien, la lengua oficial, en todos los dominios de la citada Corona, no era otra que la catalana; puesto que, si es verdad que algunas sentencias de los tribunales, algunos privilegios y títulos de propiedad, ciertos tratados y varias comunicaciones, de las cuales debía darse lectura ó dejar copia en las Cortes extranjeras, se redactaban en lengua latina y excepcionalmente en la italiana, cuando dichos documentos se referían á los reinos de Cerdeña, Córcega ó Sicilia de acá y de allá del faro, ó sea de Nápoles y de la isla de Sicilia; en cambio todos los documentos de cancillería, es decir, todas las instrucciones que se daban á nuestros embajadores, todas las comunicaciones que éstos mandaban á sus reyes, las cartas mismas entre las personas de la familia real, y hasta muchas veces las que se remitían á los reyes, príncipes y señorías extranjeros, están escritas en catalán; de tal suerte, que es imposible dar un paso por entre los registros públicos y secretos y por entre los legajos de correspondencia del Archivo de la Corona de Aragón sin tener al dedillo dicha lengua. Añádase á esto los muchos cuerpos de libros catalanes, impresos algunos, otros manuscritos, en que se trata extensamente de la Historia de la Corona aragonesa y se acabará de ver cuán claro y evidente es el fundamento de la necesidad que dejamos enunciada. El catalán, pues, no sólo es clave de la Historia de Valencia, Mallorca, Cataluña y Rosellón, no sólo es requisito indispensable para entender las historias, crónicas, proposiciones y capítulos de Cortes, dietarios de diputaciones, libros de cosas señaladas y manuales ó tomos de documentos de los municipios de los reinos, principado y condado susodichos (y con no ser más que esto ya sería elemento histórico importantísimo); sino que también lo es para entender la marcha general del gobierno de la Corona aragonesa, puesto que era el único idioma empleado por los diferentes oficios de la casa real ó sea por lo que ahora llamaríamos ministerios, con la sola excepción del de justicia que solía echar mano de la lengua del Lacio. Queda, por lo tanto, probado que la catalana no sólo es requisito imprescindible para el conocimiento de la Historia provincial, como aseveran algunos, sino que es condición precisa, por espacio de una larga serie de siglos, para comprender la totalidad ó el conjunto de la Historia de la Monarquía aragonesa. Por consiguiente no creemos aventurado asegurar que el estudio de dicha lengua importa tanto como el de la castellana y sin ningún género de duda mucho más que el de la sanscrita, griega, latina, árabe y vasca; sin que apesar de ello se enseñe, como se

enseñan las más de éstas, en nuestras universidades y Escuela de Diplomática.

Lo dicho de la Historia puede aplicarse igualmente á la Literatura. Los trabajos escritos en lengua catalana no constituyen, como ha querido el Sr. Balaguer, una Literatura regional, sino que, por espacio tambien de algunos siglos, es decir, desde el abandono del provenzal como idioma literario de los estados de la Corona aragonesa, hasta la adopción del castellano, forman propiamente la mitad de la Literatura española. Más claro; no son un apéndice ó aditamento á un cuerpo de mayor valor é importancia, sino que son como una de las dos poderosas ramas en que se bifurca un mismo tronco ó como uno de los dos hemisferios en que se divide un mismo globo.

A la muerte ó á la caída en desuso del latin así vulgar como literario, (*sermo rústicus et sermo urbanus*) nacen á la par en el mismo estado de rudeza los romances catalán y castellano, y si en los diferentes estados que componen la monarquía aragonesa los vates se valen muchas veces de la lengua provenzal para escribir sus primeros ensayos poéticos, á imitación de los trovadores, esto no significa que no se escriba tambien en el naciente romance catalán, y aunque la influencia provenzal retarda algun tanto la eflorescencia de la literatura y especialmente de la poesía catalana, esto no quiere decir que bajo este punto de vista se le adelante la literatura castellana; puesto que en los dominios de León y de Castilla tambien se siente la influencia provenzal, sin que esta tampoco retarde, sino antes bien aquilate y contribuya á la mayor perfección de los engendros literarios castellanos.

Si se compara la importancia, durante la serie de siglos á que hemos aludido, de los productos literarios de una y otra de las dos monarquías hermanas, veremos que la aragonesa nada tiene que envidiar á la castellana. ¡Cómo, sinó, teniendo cronistas é historiadores como los reyes D. Jaime I y D. Pedro IV, como Muntaner, Desclot y Boades; filósofos como Ramon Lull; enciclopédicos como Eximénis; poetas como Ausias March, Jordi de San Jordi, Leonardo de Sors, Antonio de Valmanya, Francisco Farrer y fray Rocaberti, novelistas como Martorell, y en una palabra, cultivadores eximios de todos los géneros literarios!

Es tanta la igualdad de importancia de las dos literaturas gemelas, que de una manera casi alternativa los autores de una y otra se estudian y se imitan; pero, además de esto, en más de un caso los castellanos, en vez de hacer directamente las traducciones del latin, vierten á su lengua patria las versiones catalanas.

Y es que el conocimiento de la lengua del Lacio era muy general y perfecto en la monarquía aragonesa y el gusto de la Literatura clásica acaso tan antiguo y tan entusiasta como en la misma Italia.

Entre las varias pruebas de notables traducciones del latín al catalán que pudiéramos aducir, sólo nos incumbe tratar aquí de la del *Libro de Consolación de Filosofía* de Boecio, últimamente reimpressa por nuestro querido amigo el Sr. D. Mariano Aguiló, bibliotecario de la universitaria y provincial de Barcelona, cuya reimpression forma parte de la magnífica biblioteca catalana que está dando á luz con gran regocijo de los amantes de la patria literatura. El servicio que con ello presta dicho señor es ciertamente de los más dignos de loa; puesto que es imposible que se escriba jamás una historia completa de la Literatura catalana, que supere y deje muy atrás á los incompletos ensayos de los señores Pers, Cambouliu y del italiano Cardona y que pueda, sino competir, á lo ménos no hacer un mal papel al lado de la del señor Amador de los Rios, si antes no se catalogan todas las producciones catalanas inéditas que andan dispersas por archivos y bibliotecas nacionales y extranjeros, sino se imprimen las más posibles y si nuestras academias y asociaciones literarias no ponen en práctica el ofrecer premios á las mejores monografías críticas sobre algun ramo ó autor de los que forman la susodicha Literatura. Grandes son los desvelos que para el logro de tan altos objetos se ha tomado el referido Sr. Aguiló, ya presentando al concurso abierto por la Biblioteca Nacional de Madrid su tratado, aunque premiado, inédito, de bibliografía catalana; reuniendo una colección riquísima de códices manuscritos y de libros impresos de autores que escribieron en catalán y dando, por fin, á la estampa algunos de los más notables como el *Tirant lo blanch* de Martorell, el *Libre dels feyts darmes de Catalunya* de Boades, el *dels feyts esdevenguts en la vida del molt alt Senyor Rey en Jacme lo conqueridor* escrita por este mismo monarca, el *Recull de eximplis é miracles, gestes e faules*, el *Libre de Consolació de Filosofia* de Boecio, amen de varios importantes opúsculos como el *Libre del orde de cavayleria* de Ramon Lull, la *Historia de Valter é de la pacient Griselda*, &.

Tan buenos servicios prestados á las letras catalanas, no merecen por cierto que se les haga objeto de lo que ahora se llama la conspiración del silencio, y por nuestra parte tratamos de contribuir á lo contrario, diciendo por de pronto algo acerca del *Libro de Consolación de Boecio*, tarea que emprendemos con tanto mayor gusto, cuanto que el origen de esta traducción catalana

ofrece toda una historia de amargas, cuanto inmerecidas, desventuras por parte del infante D. Jaime de Mallorca, á quien fué dedicada por su autor, ó autores, los cuales llevaron en ella una idea por todo extremo tierna y de una sin par delicadeza.

Veámoslo. Acababa de darse la memorable batalla de Lluchmajor, en la cual el desgraciado rey D. Jaime de Mallorca, después de haberse batido como un héroe, cayó herido del caballo que montaba, y tras de esto uno de sus viles enemigos fué osado á cortarle la cabeza. Su hijo, el infante del mismo nombre, que también había peleado bravamente, fué herido en el rostro y tuvo la desdicha de caer prisionero. D. Pedro IV, que comprendió desde luego la necesidad de guardar estrechamente á aquel vástago de la dinastía de Mallorca, cuyo trono creía haber conquistado, para que tarde ó temprano no tratase á un tiempo de vengar á su padre y recobrar la corona de su estirpe, le dió por cárcel muy segura el castillo de Játiva y por carcelero el alcaide del mismo, que en aquella sazón lo era Pedro de Vilanova, persona que le merecía la más completa confianza. Algún tiempo después el desventurado infante fué entregado al camarero real Berenguer de Abellá y bajo su custodia trasladado al palacio menor ó sea al Palau de Barcelona. De cómo fué tratado en esta nueva prisión nos dá noticia detallada Zurita, diciendo que tenían cargo de la guarda del infante diversas personas de gran confianza, mudándose cada semana, las cuales dormían en un cámara, junto á una jaula de hierro, donde estaba la cama del infante, encerrándole en ella cada vez que se veían obligados á tener que perderle de vista. No hay para qué decir cuánto sufriría en tal abatimiento quien se había visto tan cerca del trono y quien abrigaba en su alma los más nobles y elevados pensamientos; porque D. Jaime era, como todos los descendientes de la gran dinastía de Aragón, muy dado á los estudios serios; pero más especialmente á las letras y á la poesía, versificando con facilidad, hasta el punto de que los que le conocían no le consideraban incapaz de poner en rimas toda una obra de muy regulares dimensiones. Como es desuponer, un hombre de tan altas partes debía tener, y realmente tuvo, en todo el reino, y especialmente en Barcelona, muchos y muy decididos amigos, que al paso que procuraban buscarle toda clase de consuelos para mitigar su aflicción, trabajaban asiduamente para que se evadiese de la cárcel, como últimamente lo lograron.

¿Pero qué lenitivo podían buscar que fuese parte para calmar penalidades tan grandes como las que le oprimían con tan desudada pesadumbre? Todos los amigos suyos, cuyos nombres nos ha con-

servado la historia pertenecían al sacerdocio, lo mismo Jaime de Sancliment, capiscol de la Seo de Barcelona, que le procuró la evasión, que fray Antonio de Genebreda y fray Pedro Saplana, ambos de la orden de padres predicadores, el uno en Barcelona y el otro en Tarragona, que trabajaron en la elaboración del consuelo literario objeto de las presentes líneas. Claro es, pues, que debieron buscarlo en la resignación cristiana, presentándole un acabado á la par que elocuente modelo de mansedumbre y de conformidad con los inescrutables designios de la divina Providencia.

Las letras de que los dichos debían estar adornados hicieron que lo hallasen en el filósofo Boecio, víctima también de opresiones no ménos injustas y narrador paciente, á la par que culto, de todo lo que en su cárcel había sufrido.

Dos palabras acerca del que así era ofrecido como pauta al infante sin ventura. Nació Boecio en Roma en el año de 470 de familia patricia, pues descendía de Manlio Torcuato y de Anicio, que tanto brilló por su fervor cristiano. De muy joven fué enviado á Atenas, en donde permaneció por espacio de diez y ocho años, dedicándose al estudio de las obras de Aristóteles, tanto que llegó á ser el aristotélico más notable entre todos los latinos. No fué ajeno el cultivo de la Teología, como lo prueba una obra que dejó escrita, en la que se ocupa de la Trinidad y otra en que refuta los errores de Nestorio y Eutiques. De regreso á Roma, fué nombrado cónsul en unión de Eutario, cuyo cargo desempeñó con gran aplauso de todos sus conciudadanos.

En el año de 526 de la Era cristiana fué acusado, juntamente con su suegro Symaco, ante Teodorico, de que entrambos querían volver á resucitar la república romana y restituir la capital á su pristino estado de independendencia. Aquel déspota les hizo prender y les mandó á Pavía en donde les tuvo encerrados por espacio de seis meses en la más estrecha cárcel, hasta que al fin les hizo cortar la cabeza el día 23 de Octubre de dicho año. La Providencia se encargó de vengar á aquellos infelices, haciendo morir al tirano en medio de las más terribles alucinaciones, producidas por sus continuos remordimientos. Los cristianos se apoderaron de los cadáveres de aquellos infelices y les dieron sepultura en un templo de la referida ciudad, siendo luego venerados en muchos otros de Italia, como pertenecientes al número de los santos.

Son muy notables los trabajos filosóficos de Boecio, pues tradujo del griego al latín el tratado de las *Categorías* y el de la *Interpretación*, las *Analíticas*, los *Tópicos* y los *Argumentos sofísticos*.

obras escritas por Aristóteles, exornando varias de dichas traducciones con notabilísimos comentarios originales. También se le debe una versión del *Isagogo* de Porfirio. El poco conocimiento que en su época y en las sucesivas se tenía de la lengua griega, así como el crédito que sus virtudes y su celo cristiano le habían granjeado, hicieron que hasta el siglo XIII el aristotelismo se estudiase exclusivamente en las traducciones verificadas por Boecio. (1) Escribió también varios libros originales, el de la *Consolación* trabajado entre las cadenas de la cárcel y otros esencialmente teológicos. (2)

El primero se divide en cinco libros y en ellos alterna el verso con la prosa; es elegante en la forma y por su estilo variado y lleno de atractivos merece su autor ser colocado entre los escritores más notables de la Roma cristiana. En toda la obra brilla la expresión de una alma iluminada por la sana filosofía, la cual soporta sus males con entera resignación, porque de antes puso su esperanza en Dios y confía constantemente que no le ha de dejar de la mano.

Para que el libro de la *Consolación* adquiriera con el andar de los tiempos aún más subidos quilates, quiso el Cielo que le eligiera como objeto de sus doctos comentarios el que fué luego Ángel de las escuelas, pero que al emprender dicho trabajo no era más que Tomás de Aquino.

Los que se han ocupado algo extensamente de la biografía del angélico doctor, dan cuenta de la época en que se ocupó en comentar el ya citado libro de Boecio: fué cuando se hallaba en París no siendo más que licenciado en Teología y cuando esperaba recibirse de doctor, lo cual le impedían las hondas disensiones que á la sazón mediaban entre los doctores seculares y regulares de aquella universidad.

(1) Boecio habla en el primer libro *De Consolatione*, metro primero, de sus versiones de obras del Griego, diciendo: «Jo las qui solía esser en gran estudi e qui he fets molts e diverses dictats e molts libres, e qui he transladats molts libres de philosophia de grech en latí axí com la Methafísica de Aristótil.»

(2) El autor del prólogo al libro *D... Consolatione* habla en los siguientes términos de las obras teológicas escritas por Boecio: «...en lo qual temps florí en Italia Boecio, hom de gran excellencia e noblesa e sciencia, lo qual per deffenció de la fé feu molts libres, axí com aquell de Trinitat lo qual endreça á son sogre qui hauía nom Simacus patricius. Axí mateix ne feu quatre los quals endreça á un cardenal de Roma appellat Johan ço es, de la manera de parlar vertaderament ab proposicions afirmativas de la Santa Trinitat. Item de la producció de las bones creatures per Deu bo. Item un de la fé christiana. Item un de las dues natures e un supposit en la persona de Jesuchrist en lo qual fort altament confont los errors de dos heretjes, ço es de Nestori e de Eutici.»

Son numerosas las ediciones que se han hecho del tratado *De Consolatione* de Boecio con los susodichos comentarios, figurando entre las más notables las de Venecia y de Nuremberg, habiendo sido traducido al francés, al italiano, al castellano, al alemán y al inglés.

Vamos ahora á dar cuenta de la versión catalana con los comentarios de Santo Tomás hecha para consuelo del atribulado infante D. Jaime de Mallorca. Vió el manuscrito de dicha traducción el padre Villanueva en la biblioteca del convento de Santo Domingo de Barcelona, lo examinó detenidamente y de su estudio dedujo que debía pertenecer al siglo XIV, apartándose de la opinión de Nicolás Antonio y de Echard, que colocan este escrito en el año de 1511, del cual es la edición castellana del libro, diciendo que se equivocaron al creer que fué ésta la primera que se hizo. El código acredita que la versión catalana fué anterior, y tiene por título: *Boeci de consolació arromansat*.

En la edición últimamente publicada por el Señor Aguiló trae este otro título: *Libre de consolació de Philosophia lo qual feu en latí lo gloriós doctor Boeci, transladat en romanç catalanesch, seguint la exposició del beneuyrat doctor sent Thomàs Daqui, e endreçat á lalt infant en Jacme de Malorca*. Hé aquí las notables y sentidas frases de su tierna dedicatoria. *Molt alt e poderós e carament amable senyor infant en Jacme de Malorcha: yo servidor vostre desijant que pogués esser present ab vos per ço queus consolas en vostres tribulacions, la qual cosa no mes leguda em pensat que en absència vos servezca per honesta scriptura en la qual vos puxats consolar. On pensant mi en aquesta cosa, ço es, quina scriptura vos poria trametre, vench me á les mans lo scrit lo qual sent Thomàs Daqui del orde dels preycadors, doctor molt excellent, cosi vostre la doctrine del qual es molt comuna e sens tota error feu sobre lo libre de Boeci de Consolació, en lo qual quant hagui legit viu manifestament que era obra covinent per a vos, senyor, e per a tota persona que en semblant tribulació sia; e fuyt molt induit á transladar lo dit libre en romanç catalanesch per alsunes nobles persones de Cathalunya que han del vostro dampnatje gran desplaer, que sábian la condició del dit libre e conexien que seria a gran consolació de vos, senyor, porque volgren e desijaven que jol transladas: les voluntats dels quals axi com la vostra mateixa, senyor, es a mi e deu esser a tot frare preycador manament. On per les dites rahons mogut he transladat lo dit libre seguint la exposició del dit beneuyrat doctor ab gran affany; car lo dit Boeci posa lo dit libre molt scurament e ab latins fort strany e ab rahons totes filosoficals. Empero, senyor, lo dit af-*



*fany es estat á mi consolació per amor vostra quant me pensava que aci poriets consolar vos mateix axi com lo dit Boeci. Per que, senyor, supplich humilment á la vostra altea que vullats legir e entendre e saber lo dit libre, car aqui porets conexas manifestament lo departiment qui es entre los bens vertaders e los monsonaguers e als quals devets endreçar lo vostro coratge e en quina manera ne devets usar; e porets saber moltes coses les quals son convinents de esser sabudes per tota nobla persona. E seriem semblant, senyor, que vos qui sabets bé la art de trobar vos ocupassets en lo dit libre de fer lo en rimes, per ço que fos pus plasent de legir e que mils ne passassets vostre temps. E placia, senyor, á la vostre altea que prengats aquest petit servey del vostre servent, lo qual se comana humilment en gracia vostra, e prega per vos Ihesuchrist queus do endreçament a tots vostres afers e finalment si mateix ab clara conexença.*

A la dedicatoria, en el còdice que vió el padre Villanueva sigue: *Prohemi en lo qual se conte la historia de Theoderich Rey dels Gots lo qual fo arromançat per frare Anthoni Genebreda.*

En el còdice que sirvió de original al señor Aguiló se advierte la siguiente variante: *Ací comença lo prólech del libre appellat Boeci de Consolació, en lo qual proemi se conte la istoria de Theodorich rey dels Gots, lo qual fo arromançat per frare Anthoni Genebreda de la orde dels frares preycadors.*

¿Quien fué el verdadero autor de esta versión? Villanueva lo discute ampliamente. Suenan como disputándose esta gloria fray Antonio de Genebreda de la orden de padres predicadores, que fué prior en el convento de Barcelona y tres años despues lector de aquella catedral (1) y fray Pedro Saplana de la misma religión, conventual de Tarragona, cuyo nombre figura en otro còdice de la misma traducción que existió en la biblioteca de Montserrat. En este se leía el siguiente epigrafe: *Prólech de frare Pere Saplana, del orde de preycadors conventual de Tarragona, qui esplanà aquest libre de lati en romanç segons lo començament (f. coment) eglosa de Sent Thomás: lo qual tremis al Infant en Jacme fill del Rey de Mallorca, lo qual Infant era desheretat e tingut pres en la ciutat de Barchalona per lo molt alt Senyor Rey en Pere d' Aragó.*

Villanueva resuelve la duda diciendo que los cinco libros *De Consolatione* fueron traducidos por Saplana y que tambien fué suya la dedicatoria; mientras que no debia atribuirse á Genebreda más que la versión del proemio, en el cual Boecio compendió la historia de Teodorico rey de los godos, y se funda, para apoyar

(1) Algunos dicen que fué arzobispo de Aténas.

esta hipótesis, en que en el epígrafe de dicho proemio se dice expresamente que «fué arromançat per frare Anthoni de Genebreda,» nota que parecería supérflua, si hubiese traducido toda la obra. Esta misma nota, añade, es lo que pudo hacer equivocar al que tradujo dicho libro del catalán al castellano, cuya versión se imprimió en 1497 y 1511, atribuyendo toda la traducción á quien no tenía sino una pequeña parte en ella.

Para complemento de nuestro trabajo reanudaremos el relato de la historia del Infante.

Zurita, después de pintar la dureza con que era tratado, dice: «Pero túvose tal forma por medio, é industria de Jaime Sanclemente, Capiscol de la Seo de Barcelona, que solicitaba los negocios del Infante, que con llaves falsas abrieron las estancias del castillo, siendo partícipes en este trato algunos de los oficiales que había dentro, y degollaron á Nicolás Rovira en la cama en que dormía, y sacaron de aquella prisión al Infante, y le pusieron en salvo. Fué esto á tal conyuntura, que al mismo tiempo falleció el Rey Luis en Nápoles, que murió á 26 de Mayo, día de la fiesta de la Ascención: y por el deudo que el Infante D. Jaime tenía con los príncipes de aquella casa se recogió á aquel reino, intitulándose Rey de Mallorca: y no pasó un año que la Reina Juana se casó con él.»

Los historiadores de Nápoles y entre ellos Constanzo y Summonte nos dán algunas noticias de lo que hizo el Infante D. Jaime como Rey consorte en aquel reino. Doña Juana era ya viuda de dos maridos, el primero el húngaro Andrés, que murió desastrosamente con grandes sospechas de que su esposa no tuvo poca parte en el homicidio, y el segundo el rey Luis que pasó á mejor vida á 5 de Junio de 1362. Como Doña Juana no tenía sucesión, instáronla sus consejeros á que se casase por tercera vez, y entónces puso los ojos en el Infante de Mallorca á quien Summonte califica de *bellísimo giovane*. Verificóse el desposorio en el año de 1363: despues de haber desembarcado D. Jaime en Nápoles con gran aplauso de todos sus ciudadanos. La Reina le creó Duque de Calabria y le honró de mil maneras. Deben equivocarse Constanzo y Summonte al decir que á los tres meses llegaron noticias de que el Rey de Mallorca, su padre, guerreaba con el de Aragón, su primo y que por esto se vió obligado á ir á tomar parte en aquella guerra, en donde combatiendo cayó prisionero y muy pronto la Reyna le rescató, entregando la suma de cuarenta mil ducados.

Ya hemos visto que el Rey de Mallorea había muerto mucho tiempo hacía en la batalla de Lluchmajor; respecto de la segun-

da parte de este relato nada hemos encontrado en los historiadores de Aragón, y si sólo algun conato de mover guerra al rey D. Pedro con la ayuda del conde de Foix y de las compañías de aventureros de Languedoc y Provenza.

En el año de 1368, según Summonte y en el de 1374, según los historiadores de Aragón, el Infante tomó las armas contra el rey D. Pedro, entrando en el Rosellón y amenazando invadir el principado de Cataluña por el puerto de Panisars; pero la resuelta actitud del rey D. Pedro le obligó á desistir de aquel intento, y cambiando de plan de campaña, entró por Puigcerdá, se dirigió á la Seo de Urgel y luego atravesando Aragón, fué á bajar por la ribera del Gállego. El país le recibió con frialdad y el Rey y su primogénito D. Juan le salieron al encuentro con gran golpe de gente, viéndose entonces obligado á retirarse en Castilla, en donde terminó sus días. Acaeció su muerte en la ciudad de Soria y fué enterrado en su monasterio de S. Francisco. En la crónica de Don Pedro IV se lee que murió envenenado. Si su muerte tuvo lugar en el año de 1374 yerra Summonte al decir que sólo estuvo casado por espacio de dos años completos.

Más disparatado es el relato de Collenuccio, al decir que la reina Juana le hizo decapitar, porque había cometido adulterio con otra mujer, cuyo relato refuta Constanzo, haciendo constar que todos los autores italianos y ultramontanos afirman que murió en la guerra susodicha.

JOSÉ AMETLLER

